

562563

Julio Espinoza y la Poesía como Reflexión

Wellington Rojas Valdebenito

Curiosamente la poesía, el género literario por excelencia, nunca termina de asombrarnos. En efecto, cada cierto tiempo, entre cientos de lecturas, descubrimos nuevos filones, entendiéndose por tales, vocablos y estrofas que nos alientan el espíritu.

Entre nuestras últimas lecturas de poesía hemos tenidos la suerte de disfrutar de un libro con poético *La Soledad del Encuentro* (Mosquito Editores, Colección La Estocada Sorpresiva, Santiago, 1999). Su autoría pertenece a Julio Espinoza Guerra (Santiago, 1974), quien inició estudios de ingeniería que no llegaron a puerto, luego en la Universidad Metropolitana obtuvo el título de Profesor de Estado en Castellano. Aparte de algunos cuadernillos, en 1996 publicó su primer poemario *Cuando la Rosa Aún no Existía*.

El poeta nos introduce en su oficio escritural con versos en los que presentimos la llegada de un día o un instante en que iniciaremos un viaje hacia el infinito: «Otros retornarán al mismo mensaje cifrado en los océanos/ y este canto se cubrirá de brasas sin calor y de un viento con olor a biblioteca enterrada en la estepa/ para

recordar que caemos una y otra vez sobre el lecho con sábanas de lodo sideral y somos idénticos dormidos y es una idéntica voz incomprensible y inexacta la que pregona el silencio». Otras estrofas parecieran ser una radiografía de una sociedad que se afana en acercarse cada día más a la «modernidad», pero el espejo de la realidad nos muestra que padece de un raquitismo de humanidad: «Este es el tiempo de los cuartos ciegos de la ropa sin lavar de la pelusa anidando bajo el camastro liso sin olor a sexos sin olor a dulzura y a lamidos de animales en celo./ Este es el tiempo arrugado en la memoria./ Aquí los fantasmas caen lloran, no se sienten, no se quieren oír y los hombres no se hablan más que en recortes color sepia de periódicos sin fecha, sin editorial y escritos en hojas violadas./ Aquí el abrazo no se estila tampoco la mirada directa el que respira es asesinado./ Este es el tiempo el segundo encerrado de la vida clausurado sin lujo./ Este es el tiempo sin apocalipsis sin canto ni amor./ Este es el tiempo de la aguja entre el beso y las espinas».

Según algunos «los dementes mueven el mundo», alusión necesaria

al momento de leer los versos de *La Locura*, estado que el poeta describe magistralmente, a la manera de un iluminado, de un poeta: «Es tan humana su desnudez y su mirada tan diáfana que el abrazo no la rechaza y el sol la alumbró eclipsando la memoria. Nos transforma la palabra y en la penumbra deja su signo marcado en las multitudes que vagan sin conciencia». En el poema *La Ciudad*, vemos una atmósfera despiadada: «La voz se pierde en cloacas atestadas de oraciones sin dios de mujeres que no migran de hombres sin mujeres». Todo un ciclo es el que aparece en su *Epitafio*: «Me he quedado con hambre en la piel: no alcancé a caminar esta tierra el polvo me negó su paraíso y aún así intenté volar: brinqué en mi círculo, alcé los brazos hacia el dios que quizá no vive y sonreí mientras el lodo recorría mi rostro».

Julio Espinoza ha escrito una poesía plasmada de soledad, de desencuentros. Su mirada y su reflexionar nos llevan a una introspección hacia aquellos momentos del atardecer de nuestro existir, instantes en que con toda seguridad, disfrutaremos, otra vez, de esta lectura como si fuera hecha hoy. Eso ya es bastante.-

Julio Espinoza y la poesía como reflexión [artículo]

Wellington Rojas Valdebenito

Libros y documentos

AUTORÍA

Rojas Valdebenito, Wellington, 1951-

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Julio Espinosa y la poesía como reflexión [artículo] Wellington Rojas Valdebenito. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile